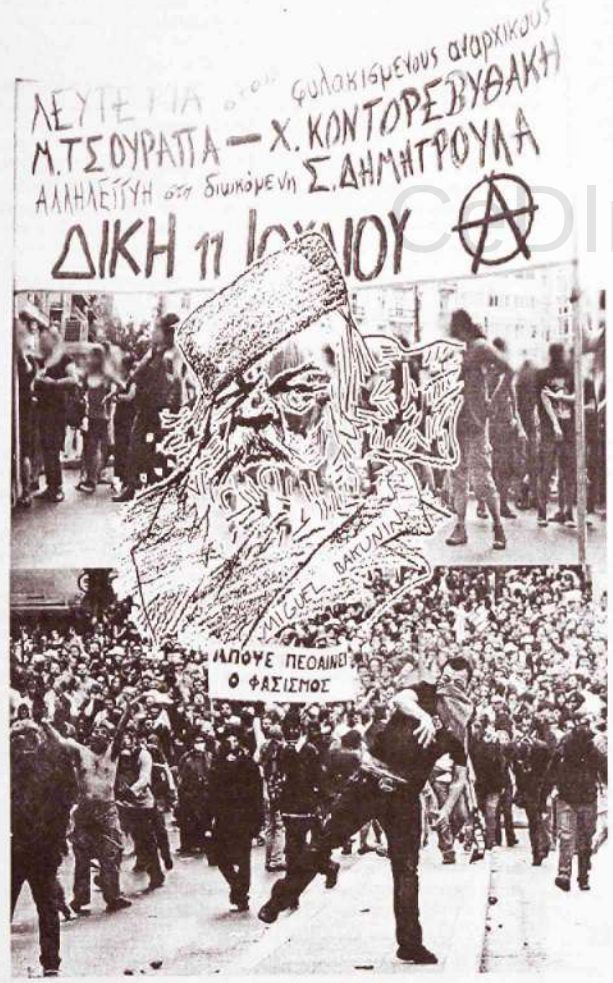
LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio $ 3

Publicación Anarquista

Nº 8249
Junio - Julio 2010

Tenemos el Anarquismo...



Bakunin

Grecia

Presos a la calle

Proyecciones

Acto Anarquista

ese lúcido, sensible, maravilloso conjunto de ideas, de principios que nos disparan hacia la libertad, la plenitud de la existencia

PRESOS A LA CALLE

Hace pocos meses se cumplieron tres años del motín en el penal de Varones de Santiago del Estero, donde murieron en manos del Estado cerca de 40 presos, entre los que se encontraban los que reclamaban mejores condiciones vida dentro del penal y los que buscaban con sus propias manos la libertad.

Enumerar en un breve espacio la cantidad de reclamos y las diferentes formas que los presos utilizan para hacerlos valer es imposible, aunque sólo hay un actor criminal absoluto que condiciona la conducta de toda la sociedad con su lógica represiva, privatista y carcelaria: el Estado. El Estado que encierra a las madres con sus hijos; el Estado que cuelga y mata a los presos con sus policías, sicarios o indirectos suicidios.

A partir del 18 de marzo de 2010 se llevó adelante una huelga de hambre que comenzó en la unidad 9 de La Plata, con la exigencia puntual de que vuelva a aplicarse el beneficio del 2 x 1, que los reincidentes puedan contar con el derecho de la libertad condicional y que sean derogados los castigos y encierros a perpetuidad. Por fuera del más absoluto silencio de la prensa, la huelga se fue extendiendo a las unidades de Campana, Olmos, Melchor Romero, Rawson, Los Hornos, San Martín, Devoto, Ezeiza, Marcos Paz y Corrientes, resultando reprimida por todos los medios y muertos como consecuencia de esto por lo menos dos presos. La medida fue siendo depuesta en las unidades hasta que cesó, en una definitiva latencia que no pedirá permiso. A continuación reproducimos el comunicado de Diego, detenido en Devoto:

"Lo primero que hay que organizar en la huelga, es entenderse con quienes tienen la convicción y la conciencia de lo que hacemos. Las trabas son muchas, las del sistema y el servicio son de esperar, pero lo preocupante es la traba del enemigo interno, el traidor, el indefinido propagando la violencia entre nosotros y quitando del medio el objetivo principal que es luchar contra todo sistema de dominio.

Hoy la huelga me encuentra en la unidad de máxima seguridad Devoto, esto es punta de flecha entre las cárceles de Argentina dado su lugar geográfico (en medio de la Capital Federal).

Desde el 29/03 iniciamos huelga de hambre exigiendo "paradójicamente", que se cumpla con la ley; los medios de comunicación de la burguesía bombardean a diario la mente de las personas con inseguridad y violencia, filman operativos y allanamientos al estilo Hollywood y todo el montaje armado, cuando en realidad se enriquecen con la industria del delito, asegurando su reproducción en las cárceles exterminando un porcentaje de la población, torturando otros, violando sistemáticamente todo derecho y garantía… ¡¡No se confundan sociedad!! LA DEMOCRACIA TAMBIEN ASESINA, TORTURA Y DESAPARECE PERSONAS.

Está claro que el Estado y sus instituciones necesitan del terror psicológico de la inseguridad y los menores delincuentes como estigmatizantes de un enemigo social, la ignorancia de la mayoría genera el miedo, y el miedo es uno de los medios de control social.

El Estado se enriquece de la "delincuencia", reproduce la aceptación de capas sociales a la represión de las mismas… Piden pena de muerte!, el ejército a la calle olvidando o desinteresados del pasado de muerte y tortura, que esperan? Arrepentirse de sus pedidos cuando sus hijos o familiares desaparezcan?

Que sociedad sumisa y autoflagelante tenemos… y lo digo con pena, con bronca… El estado reproduce la delincuencia torturando, robando y violando todo derecho humano, en las prisiones e institutos de menores, reproduce la industria del delito, desde la industria carcelaria.

No se confundan! El enemigo social no es el comunista, el anarquista, el delincuente o los menores…

El enemigo de la sociedad es el Estado y sus instituciones. La cárcel es el pilar fundamental de la dictadura democrática. La cárcel no se reforma, se destruye!! Abajo los muros de las prisiones!!

Salud a la memoria y reivindicación de Mauricio Morales,

Salud a los compañeros Cristian Cancino, Axel Osorio, Diego Ríos, Karina, Gabriel Da Silva, al camarada Claudio, a Freddy y Marcelo y a todos aquellos que en sus convicciones e ideologías no se doblegan, se quiebran o se rinden…

La revolución es luchar día a día

Organización, acción directa y libertad!"

Represión en la embajada de Grecia en Buenos Aires

Durante una manifestación en las puertas de la embajada de Grecia en Buenos Aires en solidaridad con los compañeros griegos, el 27 de abril pasado fueron detenidos Cecilia, Alejandro, Cristian, Ignacio y Yesica. Policías de civil armados salieron de su interior y dispersaron la marcha llevándoselos a las comisarías 15 y 17. Luego fueron trasladados a los Tribunales donde permanecieron incomunicados. Durante la noche del 28, el juez ordenó el allanamiento de sus casas, buscando algo que justificara la imputación de "prepotencia ideológica". El día 8 de mayo salieron de prisión, aunque continúa el procesamiento judicial que llegará a juicio, probablemente, el año que viene.

La revolución griega contra la mentira de la economía

Entre el 10 y 11 de abril de 2010 fueron detenidos 6 compañeros en Grecia, acusados de pertenecer a una organización terrorista a la que se le adjudican desde los medios todo tipo de atentados, mientras en los hechos la policía no encontró nada que pudiera incriminarlos. Sin embargo, hasta el momento y por la información que se puede tener, van a ser procesados y a quedar detenidos. Sus compañeros en Grecia llevaron adelante diferentes manifestaciones y ocupaciones en solidaridad con ellos.

Giannis Dimitrakis fue herido de bala y detenido por la policía en el 2006. Fue acusado del robo al Banco Nacional y condenado a 35 años de cárcel. Desde entonces participa activamente en las manifestaciones y huelgas de hambre en las cárceles griegas. El 28 de abril de 2010 comenzaría el juicio por la apelación de su sentencia.

La tierra griega vive la insurgencia: Las ocupaciones de diferentes facultades en apoyo a las luchas que se van sucediendo se mantienen con asambleas y marchas, lo mismo que las permanentes manifestaciones en solidaridad con los compañeros detenidos por la policía, que no cesa los allanamientos y detenciones masivas en las marchas y los barrios. Luego de las marchas del 1º de mayo, se realizó una huelga general el 5 con movilización multitudinaria de diversos sectores, con gran presencia anarquista. Hubo enfrentamientos con la policía y ataques a bancos e instituciones estatales, y debido a la represión policial resultaron muertas tres personas. El Estado Griego intenta por todos los medios imponer un nuevo orden que sea capaz de recibir la colonización financiera de los organismos de crédito para continuar con la dominación y la explotación. Salarios y planes sociales del Estado de "bienestar" deben retraerse hacia una nueva forma del Estado, ajustado por el déficit. Cuando el Estado "da" algo lo puede quitar a su antojo y conveniencia, sea del gobierno que sea. Mientras los sindicatos y los partidos políticos siguen pidiendo la intervención y la protección del Estado y que la crisis la paguen los ¿plutócratas?, los revolucionarios griegos, mucha más allá de una revuelta estudiantil, siguen oponiendo a la lógica del ajuste la multiplicidad anarquista (que es por definición antiautoritaria, insurreccional y por el comunismo anárquico) que jamás dejará ni cederá las conquistas a las manos privadas del Estado. Nuestra solidaridad con todos ellos.

Libertad

El 17 de mayo de 2009 organizaciones sociales realizaron un acto de repudio al accionar criminal del Estado de Israel. A raíz de la persecusión judicial hoy siguen procesados cinco militantes y continúa preso Roberto Martino.

Fueron negadas las salidas transitorias de Karina Germano, la Galle, encerrada desde hace 8 años.

Solidaridad con los compañeros y habitantes del barrio Tierra y Libertad ante la amenaza de desalojo luego de dos años de ocupación.

No tan distintos

Hacia los años '60, la estrella del proletariado como sujeto revolucionario de la historia se vio eclipsada por el surgimiento de nuevos actores que le disputaban con eficacia su sitial como motor del cambio social. Los pueblos del tercer mundo, el feminismo, el movimiento por los derechos de las minorías raciales, sexuales y étnicas, y los militantes preocupados por las cuestiones vinculadas a la ecología ganaron posiciones en la lid social gracias a una pertinaz vocación de afirmación política. Frente al aburguesamiento de la clase obrera, aquellos a quienes un filósofo en boga por esos años definió como 'los proscriptos y los 'extraños', los explotados y los perseguidos de otras razas y otros colores", fueron percibidos como el revulsivo social que rehabilitaba la perspectiva de un cambio radical. A la heteróclita composición de los nuevos sujetos se le adjudicó la posta de los estandartes de la emancipación humana. Ese colectivo heterogéneo acompañó sus prácticas con una certera crítica a la modalidad hegemónica de subjetividad que se imponía sobre el resto de los mortales a la manera de una norma indubitable. Nacía la celebración de la diversidad.

En tanto se suponía que el capitalismo estaba ontológicamente abocado a reprimir las diferencias, con la celebración de lo diverso, al cuestionar la normatividad imperante en el nivel de la subjetividad, se imaginaba poner en jaque el núcleo constitutivo de la opresión. Al ser considerado el sistema capitalista incapaz de ceder en este punto para equiparar las múltiples identidades "anormales", todo indicaba que la estrategia de las minorías debía ser necesariamente revolucionaria y arrastrar a la debacle a toda una estructura social cuyo fundamento era la desigualdad. Un texto tardío, de pretendidas resonancias libertarias, resume el punto de vista sobre esta cuestión: "por su misma existencia, los gays representan un desafío a la norma heterosexual, un 'peligro social', por aquello que tienen de atentatorio contra la familia y también por el hecho de que la plena liberación sexual implica la destrucción total de cualquier tipo de represión en la cual se basan las sociedad actuales". Otro artículo de aquel entonces sirve para redondear el "espíritu de época" que impregnaba a la concepción de la diferencia: "Lo que temen es la existencia misma de homosexualidad, dando testimonio de que no existe norma sin excepción, cuestionando la misma normatividad en su raíz". Si bien las citas se restringen a la cuestión sexual, es válido extender sus conclusiones hacia el resto de los movimientos minoritarios. Según el programa de las utopías liberacionistas (liberación nacional, liberación sexual, liberación de la opresión racial, etc.), la mera afirmación de las identidades díscolas provocaría un tembladeral político revolucionario capaz no sólo de diluir el sometimiento de los diferentes, sino también de acabar con las estructuras económicas forjadoras de desigualdades sociales. Así, la convergencia de estas luchas minoritarias, que frente al monolitismo opresivo del Estado se presentaba como indispensable para la eficacia del combate, tenía efectos de inexorables connotaciones revolucionarias. En la ilusión liberacionista, confrontada con la policromaticidad de las camestolendas del arco iris, la gris monstruosidad del Estado capitalista debía marchitarse.

Toda festividad tiene sus aguafiestas. Son los escépticos que miran la celebración desde afuera y otean el horizonte plagado de nubarrones hacia el que se dirige el desfile. Tienden zancadillas al optimismo vacuo, poseen un olfato político que les hace husmear la chispa antes de que acontezca el incendio, y señalan la contradicción incipiente que busca ser eludida por el empeño voluntarista de los participantes. Impertinentes, se dedican a sabotear el entusiasmo cometiendo, como apunta una sentencia nietzscheana, el imperdonable pecado de quitarle a cada uno "la afición a su partido". Sucede, entonces, que a veces las objeciones de una perspectiva conservadora, al no haberse visto contagiada de las ilusiones progresistas de una época, son de utilidad para vislumbrar los conflictos latentes de un proceso histórico. Mientras que estos conflictos permanecieron imperceptibles para aquellos que estuvieron sumergidos bajo la corriente de opinión predominante dentro del pensamiento alternativo, el gusto inoportuno por poner el dedo en la zona llagada convierte a su testimonio en una palabra relevante.

En la que tal vez sea su mejor novela, Anthony Burgess, partidario de un conservadurismo monárquico que él mismo reconocía como anacrónico, topografía con ojo clínico los años de oro de "la revolución molecular". En Poderes terrenales –publicada a comienzos de la era neoliberal, un momento en que quedaban ya pocas huellas de la revuelta de lo minoritario– Burgess diluye con su cáustico humor británico los residuos subsistentes de las ilusiones sesentistas. La novela recorre vida y obra de un escritor homosexual de ficción, Kenneth Toomey, que posee como secretario y amante a un muchacho con infulas de escritor y militante de los derechos de la minoría negra, Ralph Pembroke. Provocador profesional, Toomey hace gala de su cinismo aristocrático para poner en evidencia el carácter contradictorio de la doble condición de su pareja:

– Suponiendo que los negros gobernaran en Estados Unidos en lugar de los blancos, ¿mejoraría automáticamente la situación de un homosexual blanco?

– Las minorías se entienden mejor entre sí– dijo Ralph frunciendo el ceño.

La historia se ha encargado de darle la razón a las sospechas de Burgess acerca de los diferendos destructivos que se maceraban al interior de la armonía multicolor de la distinción. El presente demuestra que el mero hecho de sufrir una situación de dominación, no ha ubicado a todas minorías en el mismo bando. Lejos de un alineamiento automático de todos los oprimidos, la escena política actual está plagada de negros homofóbicos, homosexuales xenófobos, ecologistas etnocentristas, inmigrantes machistas, y fundamentalistas religiosos de toda laya que jactan de ser sexistas, homofóbicos y racistas. Todos reclaman lo mismo: que el Estado respete su derecho a la particularidad y aplaste a aquellos que son señalados como indeseables. Mucho antes de que hiciera su aparición la dificultad para conciliar la reivindicación de la diversidad sexual con la proclamación del derecho al ejercicio de prácticas religiosas que también son minoritarias pero que, en muchas ocasiones, excluyen y sancionan todo desvío de una sexualidad extremadamente codificada, el taimado novelista pergeñado por Burgess previó el estallido caleidoscópico de las identidades minoritarias.

Ponerle fecha a la muerte de la ilusión naif de Ralph Pembroke es sin duda un acto arbitrario. Pero si con la llegada del siglo XXI casi no quedaban en pie ninguno de los despojos de la celebración de la subjetividad sententista, se puede asegurar que el 6 de mayo de 2002 terminaron por eclosionar las escasas esperanzas supervivientes en una reedición de la celebración conciliatoria de la diversidad. Aquel día en Hilversum, una pequeña localidad al norte de Holanda, con seis tiros se iba a dar por finalizado el acto central del drama entre las identidades minoritarias.

Pim Fortuyn era un ascendente político holandés. Homosexual confeso y enfático defensor de los derechos de las minorías sexuales, Fortuyn era también un xenófobo radical que impulsaba leyes contra los inmigrantes. En especial, los musulmanes constituían el blanco más recurrente de sus diatribas debido a que practican una religión retrógrada y homofóbica. En las elecciones de marzo de 2002 había alcanzado el pináculo de su vertiginosa carrera política. Su partido se había impuesto en alguna de las principales ciudades y los sondeos proyectaban que se podía convertir en primer ministro en las elecciones previstas para mayo de ese año. Pero eso nunca llegaría a ocurrir. Nueve días antes de los comicios nacionales, un militante ecologista lo ejecutó en un estacionamiento disparándole en la cabeza, el cuello y el pecho. Volkert Van der Graaf adujó ante la corte haber matado a Fortuyn porque era una "amenaza para sociedad" que utilizaba a los musulmanes como chivo expiatorio y deseaba poner en marcha una política fascista en Holanda.

El crimen en el estacionamiento de Hilversum al mismo tiempo que cerró el telón sobre una época, dejó translucir las transformaciones en el poder que se han dado de cuarenta años a esta parte y el modo en que esos cambios afectaron a determinados planteos políticos. Como consecuencia de esos trastornos, aquello que debía converger en una misma lucha producto de una similar situación de opresión, se dedica a atacarse mutuamente. ¿Qué ha pasado para que se llegara a esta situación de violencia extrema entre minorías que revela el rotundo fracaso de esa utopía lírica nacida en la posguerra?

En gran medida, el germen del conflicto de hallaba ya en la concepción que los movimientos sociales hicieron de sus propias prácticas y de la actitud del Estado hacia ellos. Al postularse a sí mismas como identidades disfuncionales que, al ser rechazadas por las instituciones, podían ser afirmadas en perjuicio de una estructura social que requería de manera indispensable de unos individuos adaptados a las demandas de la reproducción social, las minorías cometieron un enorme error: subestimaron la capacidad del poder para ceder derechos respecto en beneficio de los intereses minoritarios. Se creía que el Estado no podía realizar concesiones en esta materia, puesto que cualquier tipo de reconocimiento de la diferencia heriría de muerte al sistema social capitalista. Por este motivo, se planteó como única opción "la neurosis o la barricada". En realidad, la moralidad represiva de la que hizo gala el Estado hasta las postrimerías del siglo XX es un arcaísmo destinado a sucumbir bajo la propia lógica capitalista. La misión del Estado en el sistema capitalista es facilitar la circulación de la mercancía y promover la acumulación. Cuando quedó demostrado que sus atavismos victorianos conspiraban contra esta función, y al constatarse –gracias a que el contenido de las luchas de los movimientos sociales dejaba generalmente de lado la cuestión de la igualdad económica– que el carácter subversivo de las subjetividades minúsculas no era tal, se comenzó a reconocérseles derechos a las minorías; reconocimiento que, paradójicamente, termino por abolir las diferencias. Despojada del lastre que significaban los prejuicios tradicionales, la economía capitalista ha terminado por aplanar todas las divergencias. Los negros, los homosexuales, las mujeres, siempre y cuando cuenten con los recursos monetarios de rigor, han sido convertidos en consumidores. El supermercado es la perfecta metáfora de la sobrecodificación que establece el valor de cambio sobre todas las pretensiones de diversificación subjetiva. En las góndolas cada uno tiene los productos específicos para su nicho, pero a la hora de pagar son abolidas las diferencias: todos tienen que hacer la misma fila. A la equivalencia de las mercancías le corresponde la equivalencia de sus compradores. Muy distante del insalvable recurso a la barricada, la lucha por el reconocimiento ha terminado por aplacar la neurosis de los "desviados" y, de paso, sirvió para dinamizar el flujo de las mercancías. En este sentido, el concepto gay friendly es un mojón que señala un punto algido en la liberación del capital de las sujeciones que impedían su pleno desarrollo. De ahora en más queda en claro que, para el capitalismo, todas las prerrogativas, los abolengos y los prejuicios pueden ser desechados. La única discriminación válida es entre aquellos que pueden consumir y los que no.

R.Izoma

1 Vale aclarar que lo minoritario no sólo se refiere en nuestra perspectiva a una cuestión demográfica que tiene en cuenta cierta cantidad de individuos, sino que también se relaciona con una situación de "minoridad". Es decir que el sector en cuestión está sujeto a algún tipo de tutela y privado del pleno ejercicio de sus derechos. Esta sería por ejemplo la problemática de los pueblos colonizados y las mujeres.

2 Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.

3 De Fluviá, Armand, "La represión legal", en AA.VV., El homosexual ante la sociedad enferma, Barcelona, Tusquets, 1978.

4 Gómez-Beneyto, Manuel, "La marginación del homosexual vista por un psicólogo-psiquiatra", en AA.VV., El homosexual ante la sociedad enferma.

Proyecciones

El aborigen es un paria; un desarraigado de su cultura expoliada de territorialidad, como el trabajador un indigente vagabundo en el espacio físico de la fábrica y un sin techo bajo la exigua penumbra de su pieza.

Esto y ésta es la propiedad. Y su realidad las inconclusas regiones que extrapolan los individuos día a día, a cada instante, en la indigna transacción del trabajo o la mutilada y sucesiva muerte de la identidad, precursores pragmáticos de la no-vida.

Desarraigos. Mutilaciones. Extrañezas… son la carne del aquí y ahora que totaliza en la explotación al gigante de cuerpo entero.

Lo que se le hizo al indio se le hizo al obrero; y se les reproduce a ambos a cada instante: se les apropia la identidad de su tarea como de los ojos el horizonte.

Desarraigo de los ambientes, del goce y del futuro, separados cual agua y tierra, como hiciera el Gran Tirano, para no unirlos ya jamás y medrar en la fase de los elementos; en el contorno sin contacto de las materias. En el limbo ininteligible de la desnaturalidad.

¡Ahí se atrincheran la burguesía de los patrones, de gobernantes, de los políticos, y sus policías y burócratas: en el espacio inmaterial de las enajenaciones! Y les reditúan a propósito los beneficios!…

He ahí una tarea del ignorado y del errante, del desposeído y del esquilmado: recuperar para sí, que es para todos lo de todos, deshaciendo…

La integridad de las cosas hechas, de nuestro tiempo y de nuestro espacio, no es rejunte de inmediatos reclamos, ni se llega a ellas por vía de pequeñeces.

No es en el taller o el campo donde hacemos solidarios solamente, ni ante la pachamama que clama su soledad y sangre frente a las piedras, donde concientizamos…

Es entre mujeres y hombres extraños donde haremos compañeros.

Entre extraños de piel y raza y nombres, con ellos, es que romperemos los cercos y el alambrado y el páramo del desierto…

Con lazos nuevos. Que son los viejos lazos!

Afuera y adentro del barrio donde vivimos, del taller donde yugamos y el rancho en que padecemos… afuera y adentro!

Afuera las asambleas con los obreros, hacia la gente. Adentro la iniciativa del pueblo, con los obreros. Un mundo de lazos puros con el ambiente!

Y reproducir! Reproducir en cada rincón donde paremos. Para restituirnos la integridad que alguna vez tuvimos y darnos las proyecciones, que nos debemos.

Cristian Vivas Paiva

Acto anarquista

"No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condena, yo grito bien fuerte: ¡Soy anarquista! Los desprecio, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad. Ahórquenme!"

Louis Lingg

A continuación lo dicho por los compañeros:

Gabriel...

"Lucharon por la anarquía, anarquistas radicalizando el movimiento obrero, anarquistas que se organizaron, que fueron el anarquismo, que lucharon en aquellas circunstancias por la reducción de horas de trabajo y hoy, como nosotros, estarían en la instancia de preguntarse: qué es el trabajo, qué representa, a quién sirve, qué función cumple en este sistema de dominación, qué sostiene.

Hoy Argentina exporta alimentos para 400 millones de personas, aquí somos 40 millones y las tres cuartas partes viven en la miseria, no hacen falta cálculos, ni que nos embarullen con teorías económicas. De aquel lado los explotadores, la única frontera que reconocemos, los depósitos abarrotados de comida, los bancos, las mansiones. De este lado, la inmensa mayoría, los oprimidos, los explotados, los marginados.

Pareceria una obviedad, pero ante tanto vaciamiento y distorsión ideológica que arremete en estos tiempos, es necesario repetir que aquellos compañeros luchaban por la anarquía, organizándose contra los patrones, contra el Estado, que son los patrones, que es el capital.

Aquí nos reunimos con la intención de seguir dándole a esta fecha el sentido anarquista que tiene y traer el espíritu que generó aquella revuelta. Tuvimos pasado compañeros, abracémonos con aquellos hermanos y hermanas, traigamos su experiencia, nos va a ayudar a no repetir errores. Tenemos presente y futuro, por eso estamos hoy acá, no han podido transformarnos en otra cosa, somos anarquistas, tenemos el anarquismo, ese lúcido, sensible, maravilloso conjunto de ideas, de principios, que nos disparan hacia la libertad, la plenitud de la existencia."

"El 1º de mayo de 1886, estalla la huelga en Chicago, convocada por las primeras asociaciones obreras, en la lucha por la jornada laboral de ocho horas. Miles de trabajadores se suman a las organizaciones. Se realizan multitudinarias manifestaciones, a las que el Estado responde con su policía, asesinado nueve hombres.

Dos días después, miles de trabajadores madereros se reúnen en una nueva manifestación. Un grupo de ellos se enfrenta con los rompehuelgas y guardias privados de los aserraderos. Llega la policía, abre fuego y deja un saldo de seis muertos y más de cincuenta heridos.

Ese mismo día, se convoca a un acto anarquista donde unos seis mil trabajadores, asisten para escuchar a Spies, Parsons y Fielden. Mientras este último hablaba, la policía ordena finalizar el acto, los obreros responden arrojando una bomba sobre los policías, dejando un muerto y varios heridos. Se desata la represión, detenciones, allanamientos; jamás se supo la cantidad exacta de manifestantes muertos. Entre los detenidos se encuentran los anarquistas Messoies, Spies, Michal Schwab, George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Samuel Fielden y Oscar Neebe.

El veintiocho de agosto de 1886 los declararon culpables del atentado. Los sentencian a la horca, a excepción de Neebe, condenado a veinte años de prisión. Louis Lingg se suicida en prisión, usando un cartucho de dinamita. El 11 de noviembre de 1886 son ahorcados sus cuatro compañeros, Spies, Fischer, Engel y Parsons."

Marcelo...

...En primer lugar, tengo ganas de responderles a los que, luego de discutir cuestiones ideológicas, nos dan la razón y apoyan la idea que el anarquismo podría ser la única solución a este mundo absurdo, pero que lo consideran inviable (por como son las demás personas) y me llaman utópico, idealista, altruista...quiero decirles que, como principio, lo que yo quiero es respetarme a mí mismo y que a todas las personas les ocurra lo mismo.

En esta sociedad la cuestión de la superioridad y la inferioridad parece tener gran importancia en la vida social. Si para respetarse a sí mismo alguien tiene la necesidad de considerar que la mayoría del resto de las personas son inferiores a él, ¿Cómo harán el resto de las personas para respetarse a sí mismo? ¿Acaso consideran inferiores a otras personas?

Hay que entender que estos hombres que han sido influenciados por esta cultura, no conocen otra relación que la posesión. Están poseídos y a partir de allí se pueden explicar las conductas de las sociedades actuales.

En charlas y discusiones en los lugares de trabajo o en cualquier otro ámbito, inevitablemente surgen las diferencias, como el apoyo sin reflexión y suicida de muchas personas a este sistema, la defensa de la democracia que ellos, los que sostienen este sistema, sufren de manera escandalosa pero que toleran porque los han convencido que pueden estar peor.

Está claro que nos movilizamos para destruir sus creencias, ya que conocemos muy bien cuáles son las miserias del poder y del estilo de vida de la burguesía, tan criminal como hipócrita.

No quedan dudas que nosotros los anarquistas somos el futuro de ustedes, les digo a veces también para provocarlos, es que es indignante la negación a sus propias potencialidades...

...Pero lo son felizmente también nuestros compañeros anarquistas que a lo largo de los años han sostenido para toda la humanidad, la posibilidad de la rebeldía y la libertad, personas maravillosas que permiten que hoy cada uno de nosotros estemos aquí.

Ellos también son nuestra historia y si bien entiendo cuando algún compañero dice que debemos "superarlos" y adaptar las luchas a las circunstancias actuales, también les digo que aquellos compañeros anarquistas fueron el producto de muchas charlas, lecturas, discusiones y años de cárceles y luchas extraordinarias...y entonces pienso que en primer lugar deberíamos intentar estar a su altura y respetar la pasión y la entrega y la inteligencia de aquellos compañeros...

...Siempre parece más fácil no pensar por tu propia cuenta. Encontrar una jerarquía agradable y segura y dejarse estar. No cambiar nada, no arriesgarte a las censuras, no intranquilizar, dejarte gobernar parece siempre más cómodo... ¡¡cuanto se deja por aceptar esa realidad!! Cuantos años de no existencia plena, conlleva esa opción.

Quieren hacernos creer que si que no sabemos nada nos hacemos más fuertes, como he oído decir a veces, la tranquilidad de la ignorancia; ¿qué tranquilidad? Si es un mundo devastado por las humillaciones y los crímenes.

Solamente, por la fuerza de las cosas, se ven obligados con el tiempo, a huir de lo que puede ser peligroso. Quizá alguien pueda sentirse más fuerte, en la medida que renunciar es un modo de protegerse. Pero hay realidades que nos obligan poner en riesgo todo, hay algo dentro de todos nosotros que nos impulsa a no aceptar, que nos subleva y que nos lleva a derribar todos los mitos que dominan al mundo.

Renunciar a soñar es el camino a la falsa felicidad...

...Creo compañeros, que hay una cuestión fundamental en los anarquistas: ¿Se puede acaso desechar el ser, o el devenir como una ilusión? El devenir sin el ser carece de sentido, el ser sin devenir carece de sentido, es la no existencia, es la vida sin proyección...

Es decir, venimos de una historia, tenemos un presente anarquista y planeamos un futuro anarquista, al cual vamos a llegar si nuestra conducta cotidiana coincide con nuestras convicciones, entendiendo las dificultades de soportar una realidad asfixiante. Nuestra lucha no es un berrinche por algo que no nos dan, ni la búsqueda de la trascendencia o la figuración. Los anarquistas queremos transformar absolutamente la sociedad y lo queremos en serio, por eso debemos planificar nuestras acciones con seriedad y responsabilidad.

Sabemos que para nosotros no hay otra salida que ayudarnos los unos a los otros, que ninguna mano nos salvará si nosotros mismos no tendemos una mano. Tendremos que despojarnos de todo, excepto de la rebeldía y la libertad, no poseer nada, no ser dueños de nada, ser libres

En estos actos del 1º de mayo, nos dirigimos a nuestros compañeros pero también a cualquiera que se acerca por primera vez al anarquismo, y a ellos les digo que nosotros no tenemos nada de eso que el sistema acostumbra a darles, no tenemos leyes sino el principio de ayuda mutua, no tenemos gobierno sino el principio de la libre asociación, no tenemos naciones, ni presidentes, ni ministros, ni jefes, ni generales, ni patrones, ni policías, ni soldados, ni guerras. No poseemos, compartimos, ninguno de nosotros es rico, ninguno de nosotros es poderoso, dependemos de los otros para vivir...

...Con respecto al 1º de mayo quiero decirles que cuando decimos que los compañeros luchaban por las horas de ocio, lo decimos porque era estrictamente así, lo de las 8 horas de trabajo fue tan solo una estrategia para ir avanzando hacia la Revolución, y en todas las proclamas que se pueden leer de esa época, se menciona la finalidad anarquista de la lucha y el ocio es finalmente la construcción de otra vida, la verdadera, la creativa, la solidaria.

La lucha contra la explotación por ser ésta, otra cara brutal del Estado.

¿De que dignidad hablan cuando mencionan al trabajo? ¿Acaso no es inmoral hacer un trabajo que a uno no le gusta?

Los anarquistas estaban siempre activos, trabajando, disfrutando cada instante de ruptura... Sabían que si a un ser humano se le quitaba el incentivo natural, la iniciativa, la energía creadora espontánea, para sustituirla por una motivación externa y coercitiva, se lo convertiría en un trabajador holgazán y negligente.

Los anarquistas en la Fora procedían de una tradición, no se levantaron en huelga solo por salarios mejores o en protesta por las condiciones de trabajo, no eran simples socialistas o libertarios, se levantaban en huelga contra el poder.

Ellos sabían que no hay nada aquí, nada más que los Estados y sus armas, los ricos y sus mentiras, los pobres y su miseria.

Todo eso sabían los anarquistas de la Fora y ahora algunos llaman a un primero de mayo con la consigna de la libre asociación de los trabajadores y aceptan el trabajo y ceden a la resignación. Son postulados y metodologías que sostienen al Sistema.

La conclusión obvia es que no creen en el anarquismo, si pueden ni siquiera lo mencionan en sus proclamas y juegan a mimetizarse para obtener algún tipo de credibilidad, en el mejor de los casos viven auto engañados, no comprenden que no se puede tener un presente sin tener un pasado (la Fora fue para todos, un movimiento de los anarquistas) y un futuro...

Gabriel L...

Nuestro principio es la negación. La negación a todo lo impuesto y establecido por el Estado sea cual fuese su tinte. Y es por eso que nos oponemos a ese pensamiento proveniente del poder, que afirma que hoy no se puede ser anarquista. Nosotros, por el contrario, decimos que hay que ser lo mas anarquistas posible, porque sabemos que el Estado y Dios solo atentan contra el ser humano y su entorno.

Porque sabemos que el Estado y sus instituciones, intervienen en cada una de nuestras relaciones humanas coartando nuestra posibilidad de ser. Adoctrinando, sometiendo, explotando y obviamente persiguiendo, encarcelando, torturando y asesinando a quienes se opongan como les pasó a los compañeros de Chicago que, aunque ya han pasado 124 años, nos siguen invitando a creer firmemente en nuestras convicciones.

Ya decía el compañero Albert Parson: "La sociedad actual solo vive por medio de la fuerza y nosotros hemos aconsejado una revolución social contra este sistema de fuerza".

Al igual que los compañeros de Chicago, estamos en una situación jodida y supongo que más aún, por que el Estado en su criminal premeditación es el sostén de la sociedad actual, esta oxigenándose, muta y toma diferentes discursos, algunos de estos muy cercanos a los nuestros y actúan de esta manera para vaciarlos de contenido, y así desarticular un cuerpo de ideas que se viene sosteniendo hace tiempo y que sostenemos. Como dice la compañera Sandra: "Preservar la idea, para que la idea nos preserve a nosotros" a los que se están acercando y a los que van a venir.

Lo que podemos decir a modo de afirmación, es que los anarquistas somos los únicos que queremos terminar con la explotación del hombre por el hombre, o más bien la del hombre por Dios y el Estado. Por lo tanto, rechazamos cualquier ideología que no pretenda la destrucción de este sistema explotador, divino y criminal.

Saludos a todos los compañeros!!

Maia...

El vidrio del infierno

Y por qué la diferencia entre democracia y represión.
Por esas veredas limpias no se escuchan los llantos de los niños, sus madres rompiendo botellas y un resplandor, no se sabe si de alegría o de muerte.
El grito está, en desgarro o carcajada, desatado.
Relieves, amontonamiento, donde la sangre y el vino corren por las mismas circulaciones.
Esas sombras brillan.
Madres chupadas por la herida y sus hijos sintiendo el sonido del peligro.
La pulcritud limpia la vibración de los cuerpos, ataca como un monstruo de frío. Frío que no calma el incendio.
Se escuchan pasos tras la pared que provocan alivio, si no es enfrentamiento. Una guerra.
Que distraigan a los alucinados. En la miseria la gente se mata. Prefiero silencio.
La inseguridad solo te salva de la seguridad. Y te da compañeros. Me refiero a la inseguridad económica, no a dudar.
Tras las ventanas, tras los delicados cristales del infierno se ve un afuera fantasioso, un diseño de interiores, un equilibrio calefaccionado. El mundo de la clase plástica, los que no saben que las cosas, tienen espíritu.
Pies descalzos corriendo. A quien matará.
Nosotros pensamos que no es mejor la democracia que la represión.
Ellos tienen un cielo con vidrios polarizados, para un goce sin molestias. Dicen que Dios les brindó abundancia y alarmas y policía.
El vidrio del infierno se va a romper igual.

Marcos...

Soy Marcos, de la Biblioteca Germinal de Moreno.

En un primer momento, cuando nos decidimos a llevar a cabo este espacio, lo pensamos como un lugar social donde contagiar nuestros valores, un espacio de propaganda donde se pueda acercar la gente, pero hoy en día nos parece importante que sea un espacio de memoria donde se puedan encontrar referencias, referentes.

Los anarquistas negamos muchas cosas: negamos el Estado, el poder, la policía, la mentalidad policial y eso está muy bien, pero desde hace un tiempo hasta ahora se vienen escuchando otras negaciones, muchas otras. Y muchas de esas otras apuntan a vaciar de contenido las acciones que llevamos a cabo.

Nuestras actividades están llenas de amor, y también de odio, son negadas y quieren ser vaciadas de contenido. Los compañeros recién citaban a Flores Magón, a Proudhon, a Amanecer, citaban referencias y a referentes que hoy día, ambos son negados. Negar, negar y negar, terminaremos negándonos a nosotros mismos, nuestra vida, o sea la misma anarquía. Y hay que tener cuidado porque esas negaciones nos llevan hacia un abismo del que no podemos salir fácilmente. El mundo en el cual vivimos es un abismo y nosotros no queremos eso. Queremos otra cosa mucho mejor.

Es necesaria la memoria, recordar y tomar en cuenta a los compañeros que pasaron, por que sus vidas son las nuestras. Así como recordamos este primero de mayo recordemos otras cosas tan importantes.

Patricio...

A finales del año pasado, surgió desde la cárcel, desde Alemania, la iniciativa de coordinar una manifestación de resistencia, de rechazo, de lucha y de vitalidad entre los anarquistas detenidos, llevando adelante una huelga de hambre. Gabriel da Silva hizo extensiva la invitación y se sumaron, si no me equivoco, una veintena de compañeros, que fueron acompañados desde las calles con solidaridad y apoyo.

Ahora, en abril comenzó otra huelga de hambre en los penales de la región Argentina, reclamando modificaciones a las leyes que regulan el encarcelamiento y el castigo que impone el Estado. Una huelga de hambre de presos comunes, se podría decir, que prendió en varios penales y fue reprimida con todos los medios de tortura que el Estado pone al servicio del Servicio Penitenciario. Luego, por diferentes motivos, se fue diluyendo. Otra vez, desde la calle se intentó lograr la difusión social que todo preso carga sobre sus fines y sus causas.

Quisiera agregar algo sobre la huelga de hambre, algo de sustancia anarquista histórica, voy a leer algunos párrafos de una entrevista que le hicieron a Radowitzky en el penal de Ushuaia, a principios de 1930. Radowitzky les habla a sus compañeros a través del periodista y les dice que está bien, con un poco de anemia secuela de 20 días de huelga de hambre en señal de protesta y en repudio al castigo penitenciario propinado a un preso. Y dice textualmente: "No deseo los choques entre obreros. En estos episodios siempre hay un provocador policial que actúa como instrumento. Yo viví intensamente aunque era muy joven, el dolor de la jornada trágica, la matanza de aquél 1º de mayo que puso tristeza eterna en muchos hogares proletarios. Quise hacer justicia.

Diga usted a los camaradas trabajadores que no se sacrifiquen por mí. Puede expresar también que me hallo bien... que se preocupen por otros compañeros que sin estar en la cárcel o en ellas, merecen también ayuda, quizás más que yo"... luego habla sobre una plata que recibió y que destinó a la ayuda de los enfermos del penal y de la pobreza de la biblioteca que tienen, expresando la necesidad de más libros. Termina diciendo: "Compañeros trabajadores aprovecho la gentileza del representante de *Crítica*, para enviarles un fraternal saludo desde este lejano lugar donde la fatalidad se ensaña con las víctimas de la sociedad actual".

Desde el frío infierno de la cárcel de Tierra del Fuego, la delicadeza y el calor de esta humanidad nos empaña como un aliento cargado de significados que el mundo tal como está configurado hoy se obstina en negar, en borrar, no sólo de las crónicas sino de los hechos, de las acciones directas que cotidianamente realizamos contaminados por los tufos del sistema.

No quiero hacer un discurso sociológico sobre la paradoja del sistema y la imagen permanente que genera de sí mismo en oposición a lo que pareciera ser una ceguera generalizada que mantiene paralizado y en soledad a la gente.

No, sólo quiero ir hablando y comentando algunas cosas que seguramente nos pasan cuando hacemos propaganda y difusión y queremos hacer visibles acontecimientos como los de la huelga de hambre de los presos, las condiciones en las que viven, la demencia de una sociedad que encierra, los motivos para la abolición de las prisiones... y que son literalmente traspasados como si no existieran por eso que llamamos "la gente". Nos deja perplejos, a algunos más, preguntándonos cómo es posible que no se detengan ante la evidencia, ente la evidencia asquerosa de la tortura y de la explotación.

Buscamos la manera con periódicos, afiches, volantes, pintadas, manifestaciones y otras formas y casi siempre esa sensación se hace presente. Y si miramos un poco más, un poco más allá de eso que agitamos, vamos a ver que hay unos cuerpos desarrapados, oscurecidos por el humo y el sol, que pasan como balas negras entre la masa, provocando unos tajos al cuerpo de ese gusano que es la masa y que es lo primero negado, es lo que la sociedad niega primero, la miseria, la pobreza, la droga que se empecina en destruir a otro ser humano. La masa, para poder ser tal, niega a la humanidad. Si así fuera, si existiera una consideración sobre el otro, estaríamos hablando de colectividad, de comunidad, de otra cosa.

Vi por ahí un video del Subcomandante Marcos donde hablaba sobre la virtualidad del mundo y hacía referencia a esa visión que el sistema genera sobre los seres y las cosas, y donde Nosotros aparecemos apenas como un decorado de bestias que no amamos, no elegimos, no tenemos hijos, no pensamos, no disfrutamos, no producimos... Sólo son ellos, los fotografiados y exhibidos como modelos o ejemplos, los que pueden elegir comer o no comer, vestirse o desnudarse, matar, matarse enfermarse y curarse. Una nueva modalidad del racionalismo empedernido que posibilitó el crimen y el genocidio llevados adelante por los colonizadores de la Tierra y los Estados.

Y cuando aparecemos nosotros, con eso de que la represión es el Estado, de que la autoridad es Estado, de que el Estado es el asesino y el explotador; que la propiedad privada es el crimen, la destrucción del trabajo como fuente de dominación, la igualdad revolucionaria social y efectiva entre el desarrapado y el productor y el legítimo derecho de cada uno a todo lo existente, nos miran como diciendo ¿por qué te hacés problema? ¿Por qué inventás un problema donde no lo hay? ¿Es porque no podés progresar? ¡Maldito invento de la burguesía para meter en la mierda del progreso a mis hermanos de clase! "Maldita burguesía, mientras exista tu clase, será imposible vivir".

Pero esto no es todo. Sino, lo más importante, qué hacemos nosotros. Qué hacemos con lo que nos toca en esta ceguera.

Y yo me preguntaba, en tantos lugares se propone discutir unos temas que nos permitirían comprender de otra forma lo que sucede y actuar en consecuencia, pero que quedan pendientes y se disipan, como por ejemplo la cuestión del trabajo y los anarquistas. Pensaba en un título de La Protesta que decía en relación al 1º de mayo, sabés hermano de su origen obrero y anarquista, como una invitación y abriendo las perspectivas no a un sindicalismo, sino a comprender que el trabajo es la piedra angular del sistema de opresión y que los compañeros siempre lucharon por las horas de vida, no miserables ocho horas de trabajo y en definitiva, para actuar en consecuencia... y sí los compañeros eran consecuentes, hay que ver, hay que conocer. Pero es un error empezar por preguntarse por los temas, si se puede hablar de esa forma, y las dificultades que acarrean para encararlos y desmenuzarlos hasta la fibra si no empezamos simplemente por mirarnos unos a otros a los ojos, reconocernos como posibilidades y brindar lo más elemental en el código de la comunicación que es un saludo. Y me parece verlo al compañero Amanecer, caminando por ahí, en las rondas de la Plaza de Mayo con las Madres, en los talleres, en la FLA, en la FORA, eso me lo contaron, yo no lo vi, pero sí lo vi en esta plaza, en el Ateneo de Avellaneda, en su casa, saludando a todos y cada uno con su sonrisa como un tajo en la palidez de los esquivos.

Y ahí comprendo mejor que el anarquismo somos las personas. Y comprendo mejor cual es nuestra propuesta. Anarquistas.

Por último, la idea de este espacio que pensamos, como los diferentes espacios itinerantes que proponemos, son para el encuentro y para que la charla, la conversación surja entre nosotros. Somos todos valiosos, y en la medida que podamos expresarnos, las cosas van a tener el carácter que queramos cada uno de nosotros.

Sandra...

Quería decir, reflexionar algo sobre la idea, el concepto de guerra social. Los compañeros, compañeras, como se ha comenzado a decir hace algún tiempo, con la idea de corregir el lenguaje, no porque los compañeros, como lo digo yo ahora mismo, no hayan incluido a las compañeras en ese nombrar, por supuesto que sí. Y no desde el solo nombrar, sino desde la proyección amorosa que han hecho sobre todas las cosas desde siempre.

Vuelvo... los compañeros han hablado de guerra social porque es esto lo que el Sistema impone por su naturaleza, abierta, otras tantas veces silenciosa, subterráneamente. Y aunque es difícil estar a la altura del ritmo incesante, permanente, criminal de los Estados, intentamos asumirlo con el grado de combatividad necesaria. Y es en este sentido que los compañeros han utilizado el concepto. Pero que esto no dé lugar entre nosotros a malentendidos, transformaciones de las que no se vuelve. Guerra quiere decir también "vale todo", "todos los métodos son válidos", y en este sentido la rechazamos. Por esto la guerra es propia de los Estados y es nuestra la idea de Revolución, no solo como posible realización sino como motor que nos proyecta y nos limpia de todos esos desvalores que el Sistema introduce como herramienta importante para su propia reproducción. Nuestros medios hacen a nuestros fines, compañeros, compañeras.

Sobre el tema de la violencia no me voy a expresar porque ya todos saben lo que la definición de anarquista conlleva y asume, pero qué violencia, nos diferencia. Es fundamental, total.

Bakunin

¿Cómo se prueba la moralidad del hombre? Por su capacidad de adquirir la *propiedad cuando se ha nacido pobre, o de conservarla y aumentarla cuando se ha tenido la dicha de heredarla*. He aquí el fondo íntimo de la conciencia y de toda la moral burguesa. No tengo necesidad de hacer observar cuan contrario es al principio fundamental del cristianismo que, despreciando los bienes de este mundo (es el Evangelio el que hace profesión de despreciarlos, no los sacerdotes del Evangelio), prohíbe amontonar tesoros en la tierra, porque, dice, "allí donde están vuestros tesoros está vuestro corazón" y manda imitar a los pájaros del cielo, que no labran ni siembran, pero que, sin embargo, viven. He admirado siempre la capacidad maravillosa de los protestantes de leer esas palabras evangélicas en su propia lengua, de hacer muy bien sus negocios, y de considerarse, sin embargo, como cristianos muy sinceros. Pero sigamos. Examinad con atención en sus menores detalles las relaciones sociales, tanto públicas como privadas, los discursos y los actos de los burgueses de todos los países; encontraréis en ellos profunda, ingenuamente implantada esta convicción fundamental de que el *hombre honesto, el hombre moral, es aquel que sabe adquirir, conservar y aumentar la propiedad y que sólo el propietario es digno de respeto*. En Inglaterra, para tener el derecho a ser llamado *gentleman*, son necesarias dos condiciones: ir a la iglesia y, sobre todo, ser propietario. Hay en la lengua inglesa una expresión muy enérgica, muy pintoresca, muy ingenua: *Este hombre vale tanto*, es decir, cinco, diez, cien mil libras esterlinas. Lo qué los ingleses y los americanos dicen en su brutal ingenuidad, lo piensan todos los burgueses del mundo. Y la inmensa mayoría de la clase burguesa, en Europa, en América, en Australia, en todas las colonias europeas esparcidas por el mundo, lo piensa tan bien que no se da cuenta de la profunda inmoralidad y de la inhumanidad de ese pensamiento. Esa ingenuidad en la depravación es una excusa muy seria en favor de la burguesía. Es una depravación colectiva que se impone como una ley moral absoluta a todos los individuos que constituyen parte de esa clase; y esa clase abarca hoy todo el mundo, sacerdotes, nobleza, artistas, literatos, sabios, funcionarios, oficiales militares y civiles, bohemios, artistas y literatos, caballeros de industria y dependientes, hasta los obreros que se esfuerzan por convertirse en burgueses, todos esos, en una palabra, que quieren llegar *individualmente*, y que, fatigados de ser yunque solidariamente con los millares de explotados, quieren, esperan convertirse en martillos a su vez; todo el mundo, en fin, exceptuando el proletariado. Ese pensamiento, siendo tan universal, es una verdadera gran potencia inmoral que encontraréis en el fondo de todos los actos políticos y sociales de la burguesía y que obra de una manera tanto más malhechora y perniciosa cuanto que es considerado como la medida y la base de toda moralidad. Excusa, explica, legitima en cierto modo los furores burgueses y todos los crímenes atroces que los burgueses han cometido en junio de 1848 contra el proletariado. Si al defender los privilegios de la propiedad contra los obreros socialistas, no hubiesen creído defender solamente más que sus intereses, se habrían mostrado, sin duda, no menos furiosos, pero no habrían encontrado en ellos esa energía, ese valor, esa implacable pasión y esa unanimidad de la rabia que les han hecho vencer en 1848. Han encontrado en sí toda esa fuerza, porque han estado seria, profundamente convencidos de que, al defender sus intereses, defendían al mismo tiempo las bases sagradas de la moral; porque muy seriamente, más seriamente de lo que ellos mismos, quizás, saben, la *propiedad es todo su Dios*, su Dios único, que ha reemplazado desde hace mucho tiempo en sus corazones al Dios celeste de los cristianos; y, como antes estos últimos, son capaces de sufrir por él el martirio y la muerte. La guerra implacable y desesperada que hacen y que harán por la defensa de la propiedad no es, pues, solamente, una guerra de intereses, es, en la plena acepción de esta palabra, una guerra religiosa, y se sabe los furores, las atrocidades de que son capaces las guerras religiosas. La propiedad es un dios: ese dios tiene ya su teología (que se llama la política de los Estados y su derecho jurídico) y necesariamente también su moral, y la expresión más justa de esa moral es precisamente esta expresión: "Este hombre vale tanto".

La propiedad-dios tiene también su metafísica. Es la ciencia de los economistas burgueses. Como toda metafísica, es una especie de claroscuro, una transición entre la mentira y la verdad, siempre en provecho de la primera. Trata de dar a la mentira una apariencia de verdad y hace culminar la verdad en la mentira. La economía política trata de santificar la propiedad por el trabajo y de representarla como la realización, como el fruto del trabajo. Si logra hacerlo, salva la propiedad y el mundo burgués. Porque el trabajo es sagrado y todo lo que está fundado en el trabajo es bueno, justo, moral, humano, legítimo. Sólo que hay que tener una fe bien robusta para aceptar esa doctrina. Porque vemos la inmensa mayoría de los trabajadores privada de toda propiedad, y, lo que es más, sabemos, según la opinión misma de los economistas y por sus propias demostraciones científicas, que en la organización económica actual, de que son los defensores apasionados, *las masas no podrán jamás llegar a la propiedad*, que su trabajo, por consiguiente, no las emancipa y no las ennoblece, puesto que, a pesar de todo ese trabajo, están condenadas a quedar eternamente fuera de la propiedad, es decir, fuera de la moralidad y de la humanidad. Por otra parte, vemos que los propietarios más ricos, por consiguiente los ciudadanos más dignos, los más morales, los más respetables, son precisamente los que trabajan menos o los que no trabajan nada. Se responde a eso que hoy es imposible ser rico, conservar y aun aumentar su fortuna sin trabajar. Bien, pero entendámonos: hay trabajo y trabajo; existe el trabajo de la producción y existe el de la explotación. El primero es el del proletariado. El segundo el de los propietarios, como tales propietarios. El que hace valer sus tierras, cultivadas por brazos ajenos, explota el trabajo de otro; el que hace valer sus capitales, sea en la industria, sea en el comercio, explota el trabajo ajeno. Las bancas que se enriquecen por las mil transacciones del crédito, los bolsistas que ganan en la Bolsa, los accionistas que reciben grandes dividendos sin mover un dedo; Napoleón III que se ha hecho un propietario tan rico y que ha hecho ricas a todas sus criaturas; el rey Guillermo I que, orgulloso de sus victorias se prepara a sacar millones de esta pobre Francia y que ya se enriqueció y enriqueció a sus soldados por el saqueo, todas esas gentes son trabajadores, ¡pero qué trabaja dores, Dios del cielo! Explotadores de las carreteras, trabajadores de los grandes caminos. Más aún, los ladrones y los bandidos ordinarios son más seriamente trabajadores, puesto que, al menos, para enriquecerse, hacen uso de sus propios brazos.

Es evidente para el que no quiere ser ciego, que el trabajo productivo crea las riquezas y da al trabajador la miseria, y que sólo el trabajo improductivo, el que explota, da la propiedad. Pero puesto que la propiedad es la moral, es claro que la *moral, tal como la entienden los burgueses*, consiste en *la explotación del trabajo ajeno*.

La moral tiene por base la familia; pero la familia tiene por base y por condición real la propiedad; por tanto, es evidente que la propiedad debe ser considerada como la condición y la prueba del valor moral de un hombre. Un individuo inteligente, enérgico, honesto, no dejará nunca de adquirir esa propiedad que es la condición social necesaria de la *respetabilidad* del ciudadano y del hombre, la manifestación de su fuerza viril, el signo visible de sus capacidades al mismo tiempo que de sus disposiciones y de sus intenciones honestas. La exclusión de las capacidades no propietarias es, pues, no sólo en el hecho, sino también en principio, una medida perfectamente legítima. Es un estimulante para los individuos realmente honestos y capaces, y un justo castigo para aquellos que, siendo capaces de adquirir la propiedad, descuidan y desdeñan hacerlo. Esa negligencia, ese desdén, no pueden tener por fuente más que la pereza, la cobardía o la inconsecuencia del carácter, la inconsistencia del espíritu. Esos son individuos muy peligrosos; cuanto mayores son sus capacidades, más condenables son y más severamente deben ser castigados: porque llevan la desorganización y la desmoralización a la sociedad *(Pilato se engañó al hacer colgar a Jesús por sus opiniones religiosas y políticas; habría debido hacerlo meter en la cárcel como haragán y como vagabundo)*. Hombres que están dotados de capacidades y que no hacen fortuna, pueden convertirse, sin duda, en demagogos muy peligrosos, pero nunca en útiles ciudadanos.

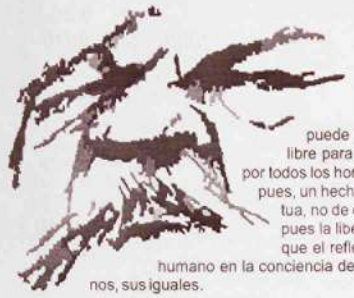
Constituido así, el Estado es la primera condición o la base y al mismo tiempo el fin supremo de toda civilización humana. Es la más sublime expresión de ella *sobre la tierra*. Fuera del Estado, no hay civilización o humanización posible de los hombres, considerados desde el punto de vista individual como seres separadamente libres, desde el punto de vista colectivo como humana sociedad. Cada cual se debe al Estado, puesto que el Estado es la condición suprema de la humanidad de cada uno y de todos. El Estado se impone, pues, a cada uno como el representante único del bien, de la salvación, de la justicia de todos. Limita la libertad de cada uno en nombre de la libertad de todos, los intereses individuales de cada uno en nombre del interés colectivo de la sociedad entera.

Partido del estado de gorila, el hombre no llega sino dificultosamente a la conciencia de su humanidad y a la realización de su libertad. Ante todo, no puede tener ni esa conciencia, ni esa libertad; nace animal feroz y esclavo, y no se humaniza y no se emancipa progresivamente más que en el seno de la sociedad, que es necesariamente anterior al nacimiento de su pensamiento, de su palabra y de su voluntad; y no puede hacerlo más que por los esfuerzos colectivos de todos los miembros pasados y presentes de esta sociedad, que es, por consiguiente, la base y el punto de partida natural de su humana existencia. Resulta de ahí que el hombre únicamente realiza su libertad individual o bien su personalidad completándose con todos los individuos que le rodean, y gracias al trabajo y al poder colectivo de la sociedad, al margen de la cual, de todos los animales feroces que existen sobre la tierra, sería siempre él, sin duda, el más estúpido y el más miserable. En el sistema de los materialistas, el único natural y lógico, la sociedad, lejos de aminorarla y de limitarla, crea, al contrario, la libertad de los individuos humanos. Es la raíz, el árbol, y la libertad es su fruto. Por consiguiente, en cada época, el hombre debe buscar su libertad, no al principio, sino al fin de la Historia, y se puede decir que la emancipación real y completa de cada individuo humano es el verdadero, el gran objeto, el fin supremo de la Historia.

Se conoce la frase sacramental que, en la jerga de todos los partidarios del Estado y del derecho jurídico, expresa esa decadencia y ese sacrificio, ese primer paso fatal hacia el sometimiento humano. El individuo, que goza de una libertad completa en el estado natural, es decir antes de que se haya hecho miembro de ninguna sociedad, hace, al entrar en esta última, el sacrificio de una parte de esa libertad, a fin de que la sociedad le garantice todo lo demás. A quien demanda la explicación de esa frase, se le responde ordinariamente con otra: *La libertad de cada individuo humano no debe tener otros límites que la de todos los demás individuos.*

En apariencia, nada más justo, ¿no es cierto? Y, sin embargo, esa teoría contiene en germen toda la teoría del despotismo. Conforme a la idea fundamental de los idealistas* de todas las escuelas y contrariamente a todos los hechos reales, el individuo humano aparece como un ser absolutamente libre en tanto y sólo en tanto que queda fuera de la sociedad, de donde resulta que ésta última, considerada y comprendida únicamente como sociedad jurídica y política, es decir, como Estado, es la negación de la libertad. He ahí el resultado del idealismo; es todo lo contrario, como se ve, de las deducciones del materialismo, que, conforme a lo que pasa en el mundo real, hacen proceder la libertad individual de los hombres de la sociedad, como una consecuencia necesaria del desenvolvimiento colectivo de la humanidad.

La definición materialista, realista y colectivista de la libertad, completamente opuesta a la de los idealistas, es ésta: el hombre no se hace hombre y no llega, tanto a la conciencia como a la realización de su humanidad, más que en la sociedad y solamente por la acción colectiva de la sociedad entera; no se emancipa del yugo de la naturaleza exterior más que por el trabajo colectivo o social, lo único que es capaz de transformar la superficie terrestre en una morada favorable a los desenvolvimientos de la humanidad; y sin esa emancipación material no puede haber emancipación intelectual y moral para nadie. No puede emanciparse del yugo de su propia naturaleza, es decir, no puede subordinar los instintos y los movimientos de su propio cuerpo a la dirección de su espíritu cada vez más desarrollado, más que por la educación y por la instrucción; pero una y otra son cosas eminente, exclusivamente sociales; porque, fuera de la sociedad, el hombre habría permanecido un animal salvaje o un santo, lo que significa poco más o menos lo mismo. En fin, el hombre aislado no



puede tener conciencia de su libertad; ser libre para el hombre como tal por otro hombre, por todos los hombres que le rodean. La libertad no es, pues, un hecho de aislamiento, sino de reflexión mutua, no de exclusión, sino al contrario, de alianza, pues la libertad de todo individuo no es otra cosa que el reflejo de su humanidad o de su derecho humano en la conciencia de todos los hombres libres, sus hermanos, sus iguales.

No soy humano y libre yo mismo sino en tanto que reconozco la libertad y la humanidad de todos los hombres que me rodean.

El fundamento del culto cristiano y la primera condición de salvación, ¿no es la renunciación a la dignidad humana y el desprecio de esa dignidad en presencia de la grandeza divina? Un cristiano no es un hombre, porque no tiene la conciencia de la humanidad y porque, al no respetar la dignidad humana en sí mismo, no puede respetarla en otro; y no respetándola en otro, no puede respetarla en sí. Un cristiano puede ser un profeta, un santo, un sacerdote, un rey, un general, un ministro, un funcionario, el representante de una autoridad cualquiera, un gendarme, un verdugo, un noble, un burgués explotador o un proletario subyugado, un opresor o un oprimido, un torturador o un torturado, un amo o un asalariado, pero no tiene el derecho a llamarse hombre, porque el hombre no es realmente tal más que cuando respeta y cuando ama la humanidad y la libertad de todo el mundo, y cuando su libertad y su humanidad son respetadas, amadas, suscitadas y creadas por todo el mundo.

Sólo soy verdaderamente libre cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite a la negación de mi libertad, es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente sino por la libertad de los otros, de suerte que, cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se hace mi libertad. Es, al contrario, la esclavitud de los hombres la que pone una barrera a mi libertad, o lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad, porque -una vez más- no puedo decirme verdaderamente libre más que cuando mi libertad, o lo que quiere decir lo mismo, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consisten en no obedecer a ningún otro hombre y en determinar mis actos conforme a mis propias convicciones, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mí confirmados por el asentimiento de todo el mundo. Mi libertad personal, confirmada así por la libertad de todo el mundo, se extiende hasta el infinito.

Pero, lo repito, la rebelión del individuo contra la sociedad es una cosa más difícil que su rebelión contra el Estado. El Estado es una institución histórica, transitoria, una forma pasajera de la sociedad, como la Iglesia, de quien es el hermano menor, pero no tiene el carácter fatal e inmutable de la sociedad, que es anterior a todos los desenvolvimientos de la humanidad y que, participando plenamente de la omnipotencia de las leyes, de la acción y de las manifestaciones naturales, constituye la base de toda existencia humana. El hombre, al menos desde que dio su primer paso hacia la humanidad, desde que comenzó a ser un ente humano, es decir un ser que habla y que piensa más o menos, nace en la sociedad como la hormiga nace en el hormiguero y como la abeja en su colmena; no la elige; al contrario, es producto de ella, y está fatalmente sometido a las leyes naturales que presiden sus desenvolvimientos necesarios, como a todas las otras leyes naturales. La sociedad es anterior y a la vez sobrevive a cada individuo humano, como la naturaleza misma; es eterna como la naturaleza, o más bien, nacida sobre la tierra, durará tanto como dure nuestra tierra. Una revuelta radical contra la sociedad sería, pues, tan imposible para el hombre como una revuelta contra la naturaleza, pues la sociedad humana no es, por lo demás, sino la última gran manifestación de la creación de la naturaleza sobre esta tierra; y un individuo que quisiera poner en tela de juicio la sociedad, es decir, la naturaleza en general y especialmente su propia naturaleza, se colocaría por eso mismo fuera de todas las condiciones de una real existencia, se lanzaría en la nada, en el vacío absoluto, en la abstracción muerta, en Dios. Se puede, pues, preguntar con tan poco derecho si la sociedad es un bien o un mal, como es imposible preguntar si la naturaleza, ser universal, material, real, único, supremo, absoluto, es un bien o un mal; es más que todo eso: es un inmenso hecho positivo y primitivo anterior a toda conciencia, a toda idea, a toda apreciación intelectual y moral, es la base, es el mundo en el que fatalmente y más tarde se desarrolla para nosotros lo que llamamos el bien y el mal.

No sucede lo mismo con el Estado; y no vacilo en decir que el Estado es el mal, pero un mal históricamente necesario, tan necesario en el pasado como lo será tarde o temprano su extinción completa, tan necesario como lo han sido la bestialidad primitiva y las divagaciones teológicas de los hombres. El Estado no es la sociedad, es una de sus formas históricas, tan brutal como abstracta. Ha nacido históricamente en todos los países del matrimonio de la violencia, de la rapiña, del saqueo, en una palabra de la guerra y de la conquista, con los dioses creados sucesivamente por la fantasía teológica de las naciones. Ha sido desde su origen y sigue siendo todavía en el presente la sanción divina de la fuerza brutal y de la iniquidad triunfantes.

La rebelión es mucho más fácil contra el Estado, porque hay en su misma naturaleza algo que provoca la rebelión. El Estado es la autoridad, es la fuerza, es la ostentación y la infatuación de la fuerza. No se insinúa, no procura convertir -y siempre que interviene, lo hace de muy mala gana-, porque su naturaleza no es persuadir, sino imponer, obligar. Por mucho que se esfuerce por enmascarar esa naturaleza como violador legal de la voluntad de los hombres, como negación permanente de su libertad. Aun cuando manda el bien, lo daña y lo deteriora, precisamente porque lo manda y porque toda orden provoca y suscita las rebeliones legítimas de la libertad; y porque el bien, desde el momento que es ordenado, desde el punto de vista de la verdadera moral, de la moral humana, no divina, sin duda, desde el punto de vista del respeto humano y de la libertad, se convierte en mal. La libertad, la moralidad y la dignidad humana del hombre consisten precisamente en esto: en que hacen el bien, no porque se les ordene, sino porque lo conciben, lo quieren y lo aman.

La sociedad no se impone formalmente, oficialmente, autoritariamente, se impone naturalmente, y a causa de eso mismo su acción sobre el individuo es incomparablemente más poderosa que la del Estado. Crea y forma los individuos que nacen y que se desarrollan en su seno.

Hace pasar a ellos lentamente, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, toda su propia naturaleza material, intelectual y moral; se individualiza, por decirlo así, en cada uno. El individuo humano real es tan escasamente un ser universal y abstracto, que cada uno, desde el momento que se forma en las entrañas de la madre, se encuentra ya determinado y particularizado por una multitud de causas y de acciones materiales, geográficas, climatológicas, etnográficas, higiénicas y por consiguiente económicas, que constituyen propiamente la naturaleza material exclusivamente particular de su familia, de su clase, de su nación, de su raza, y en cuanto las inclinaciones y las aptitudes de los hombres dependen del conjunto de todas esas influencias exteriores o físicas, cada uno nace con una naturaleza o un carácter individual materialmente determinado. Además, gracias a la organización relativamente superior del cerebro humano, cada hombre aporta al nacer, en grados por lo demás diferentes, no ideas y sentimientos innatos, como lo pretenden los idealistas, sino la capacidad a la vez material y formal de sentir, de pensar, de hablar y de querer. No aporta consigo más que la facultad de formar y de desarrollar las ideas y, como acabo de decirlo, un poder de actividad completamente formal, sin contenido alguno. ¿Quién le da su primer contenido? La sociedad.

Extractado de "Dios y el Estado" y "El imperio Knutogermánico"

* Se refiere a la corriente filosófica, no lo que entendemos comúnmente como idealismo.

La interpretación de Bakunin

Leí el libro de Arthur Lehming "Conversaciones con Bakunin".

Un libro de correspondencias. Unas pocas cartas de Bakunin y las restantes, de personalidades del pensamiento social de la época -y en cosas de la historia- con los que de una manera u otra estuvo relacionado.

Dejando de lado "algún conocido y sus conocidas menudencias" la lectura me ubicó en una "constante eufórica"; consecuencia -y esto no va en desmedro de los opinantes- de las necesidades, los puntos de vista y el esfuerzo expresados por estos, al querer descifrar el jeroglífico que significaba -y sigue significando- Bakunin como pensamiento y acción.

No es un libro de "objetivos políticos", como seguramente anhelan los realistas, es un libro sobre la problemática social, que busca la inserción y el predicamento de la individualidad en la sociedad al margen de la política. Y esto nada tiene que ver con el individualismo -me basto solo- ni con su "contra", lo gregario -lo más importante es la organización- ambas posiciones inevitablemente fascistas, negadoras de la condición sociable del individuo, de su humanidad. Lo que nos lleva a repetir, que la individualidad es el principio de todo lo humano.

El libro tiene "el inconveniente" del genio del personaje. Inmoral, moral o amoral, son los juicios que pasan por las cabezas de los coparticipantes y posiblemente del lector. El resultante, por un lado, el signo positivo de opinar mas allá de la interpretación y por otro, los límites prejuiciosos de que se adolece, por efecto de las culturas que actúan como legado.

En Bakunin, el rebelde, además de preceder y generar "al revolucionario", siempre lo relega. Dialécticamente hablando, el revolucionario es el rebelde.

Separar la paja del trigo. Dejar de lado las pequeñas cosas y algún exabrupto teórico -y nada más que teórico- de un hombre de acción, que en la acción misma, demostró ser el mayor revolucionario de que se tenga noticias, y que dejó abierto el camino hacia la dignidad absoluta, es decir la libertad absoluta -ilimitada- que nada tiene que ver con la perfección -la nada-, sino con el ser sociable y el devenir.

Decíamos en el acto de los cien años de La Protesta, que creíamos que el alcance del concepto sobre la libertad, dejado por Bakunin, no tuvo continuadores. La dinámica de su pensamiento, difícil de seguir y mucho más de proyectar, hizo que se terminase "bajando las persianas de las ventanas abiertas".

A Bakunin -digo, contemplando las seguras ignorancias, pero también la posible lucidez de la opinión- los anarquistas -¡y que decir de otros!- lo tradujeron literalmente, es decir, no tradujeron su pensamiento. Y como consecuencia su pensamiento, y esto sin tratar de "matar" a nadie -Bakunin me enternece-, fue maltratado seriamente. Y pese a esto -y por esto mismo- goza de la mejor salud.

Los libros de Bakunin son una recopilación de discursos, manifiestos, panfletos y correspondencias -retazos-. Desde años los compañeros me escuchan decir, que en mi opinión, una de sus genialidades -y no la menor- fue el no haber escrito libros... y en esto estamos, con Bakunin, "escrushando".

Escrushar: lenguaje lunfardo. Acción de forzar, romper o destrozar el mecanismo de una cerradura. Fuerza que se emplea para abrir una puerta o ventana.

En términos policiales: delinquir.

Amanecer Fiorito

Publicado en mayo del 2000

Desde 1897 en la calle

LA PROTESTA

Nº 8249
Junio - Julio 2010

Bakunin y el pensamiento único

Muchas veces hemos advertido sobre el silenciamiento del pensamiento de Mijail Bakunin, tanto en el mundo intelectual como en los sectores de la "resistencia" popular.

Mutismo funcional frente a la exaltación de pensamientos como el de Nietzsche, y toda su descendencia, que tanto rapiñó de las palabras del mismo Bakunin, como el de Stirner y Prohudon. Será porque lo suyo fue la tragedia del lenguaje y lo de Bakunin la revolución social.

Citamos unos párrafos del libro Metáforas que nos piensan, del español Emmanuel Lizcano, como una modesta y clara excepción entre las reglas que miden y condicionan a la sociedad a través de las ciencias sociales.

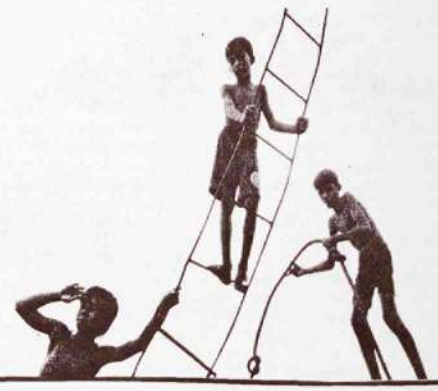
... La tradición crítica de la ideología científica, es decir, a ese recurrir al prestigio alcanzado por la ciencia para ocultar una estrategia de poder, arranca de la crítica bakuniana a las pretensiones de cientificidad de los análisis marxianos y de su denuncia del *socialismo científico* que, sobre esa base, se aspiraba a —y se lograría— fundar. El problema de la teoría elaborada por Marx no está para Bakunin —y ahí estriba la sorprendente actualidad del ruso frente a la modernidad ilustrada— en su falta de cientificidad sino precisamente en su condición de tal. Bakunin, al parangonar el "fetichismo de la mercancía", magistralmente analizado por Marx, con el "fetichismo del Estado", ahora no sólo analizado sino compartido por el autor de El Capital, apunta a la nueva alianza entre el dominio político y el saber científico que caracterizará más tarde tanto a los Estado comunistas como a los modernos Estados tecno-democráticos: "El gobierno de la ciencia y de los hombres de ciencia, aunque se llamen positivistas, discípulos de Augusto Comte, o discípulos de la escuela doctrinaria del comunismo alemán, no puede ser sino impotente, ridículo, inhumano y cruel, opresivo, explotador, malhechor. (...) Si no pueden hacer experiencias sobre el cuerpo de los hombres, no querrán nada mejor que hacerlas sobre el cuerpo social. (...) Los sabios forman ciertamente una casta aparte que ofrece mucha analogía con los sacerdotes. La abstracción científica es su dios, las individualidades vivientes y reales son las víctimas, y ellos son los inmoladores sagrados y patentados". El uso por Bakunin del término "inmoladores" no es metafórico. La fe ciega de los Partidos Comunistas en la cientificidad de las (sus) leyes del materialismo histórico les ha llevado a destruir cuantas revoluciones han vampirizado. Basta, p.e., leer la documentación aportada por Burnett Bolloten, corresponsal de la United Press en España durante la *Revolución Española*. En él abunda Bolloten en la profusión de medios empleados por el PCE y otros grupos de inspiración marxista, como ERC, para ocultar —y asfixiar, cuando no pudiera esconderse— la revolución radical que estaba entonces teniendo lugar en buena parte del suelo peninsular. Desde el arrasamiento de las colectivizaciones campesinas por la "gloriosa" 11 División del Ejército de la República comandado por Enrique Líster, hasta las soflamas de la Pasionaria o Santiago Carrillo —que después se travestirían, como tantos otros, en símbolos de una revolución que habían aplastado— asegurando el apoyo incondicional del PCE a comerciantes y pequeños propietarios frente a la avalancha colectivizadora popular; se legitimaron sistemáticamente en términos de que los revolucionarios estaban equivocando el orden necesario de "las etapas" que habrían de llevar al comunismo: los obreros y campesinos que proclamaban e instauraban el comunismo libertario en buena parte del país *ignoraban* que estaba *científicamente* probado que previamente había de llevarse a cabo una nueva *revolución burguesa*, para la cual el PCE, ya en el gobierno, se ofrecía como garante y brazo armado.

Bakunin acierta a discernir un sustrato común a pensamientos tan aparentemente opuestos como el del Marx revolucionario y el del Comte obseso por el orden: ambos comparten un mismo respeto beato por la ciencia y se amparan en ella para construir sendos proyectos de física social. El materialismo de uno y el positivismo del otro se fundan en abstracciones análogas de inspiración newtoniana: leyes, fuerzas, masas... Lo cual llevará a ambos a idéntica creencia en el progreso tecno-científico e industrial y en la urgencia de establecer una nueva clase de políticos-ingenieros esclarecidos (van-guardias marxistas o sociócratas comteanos) que ensayen sobre las masas humanas en el laboratorio social como haría el científico en su laboratorio particular. En esto, la dictadura del proletariado que inspirara al primero (y que sigue trasladando masas en China como si de cuerpos inertes se tratase) ha tenido menos futuro que la "dictadura empírica" que propugnara el segundo, de la que tenemos continuas muestras de los gobiernos democráticos que, por nuestro bien, no descansan en imponer a golpe de ley continuas intromisiones -¡eso sí, siempre avaladas científicamente!- en nuestras formas de vida, por arraigadas que estén o privadas que sean.

Efectivamente, anticipando en más de medio siglo los análisis de la escuela de Francfort, Dios y el Estado abunda en prevenciones contra la nueva alianza entre la ciencia y el poder en las sociedades modernas. Y ello en un momento en el que, tanto para marxistas como para positivistas, el conocimiento científico se asumía como el paradigma incuestionado de conocimiento y el criterio ideal para un gobierno racional. Para Bakunin, tan central como la dominación económica, producto del trabajo enajenado, es la dominación intelectual, producto del *saber enajenado*: "En tanto que forma una región separada, representada especialmente por el cuerpo de los sabios, ese mundo ideal nos amenaza con ocupar, frente al mundo real, el puesto del buen dios, y con reservar a sus representantes patentados el oficio de sacerdotes." La alienación científica viene a sustituir a la alienación religiosa y delimita un nuevo ámbito de sacralidad laica. La casta social que adopta el nuevo discurso de la verdad no busca en esa forma de poder separado sino la legitimación de una nueva forma de poder separado a la que aspira o en la que se quiere mantener. Por eso, Bakunin no opone a la ideología el conocimiento científico —como sí hace Marx y acentuará Althusser— sino el saber popular, una forma de saber que, por ser producto de la experiencia histórica y no de una construcción de despacho o de laboratorio, es patrimonio común y no de una clase ni, menos aún, de quienes se pretenden sus portavoces ilustrados: "Sin duda sería muy bueno que la ciencia pudiese, desde hoy, iluminar la marcha del pueblo hacia su emancipación. Pero más vale la ausencia de luz que una luz vertida desde afuera. (...) Por otra parte, el pueblo no carecerá absolutamente de luz. No en vano ha recorrido un pueblo una larga carrera histórica. (...) El resumen práctico de esas dolorosas experiencias constituye una especie de ciencia tradicional que, bajo ciertas relaciones, equivale muy bien a la ciencia teórica." Pese a no ser del todo inmune al fetichismo científico que empapa su época, Bakunin anticipa que una "luz vertida desde afuera" habrá de ser solidaria de un poder también vertido desde afuera, por lo que sólo una "ciencia tradicional" o saber popular puede ser compatible con formas políticas autónomas y no separadas. Esta intuición del engarce entre ciertas formas de poder y ciertas formas de saber es la que orienta hoy, por ejemplo, al cada vez mayor número de movimientos indígenas que denuncian el engaño de la ideología del desarrollo y asumen reorientar su futuro a partir de saberes y formas de vida tradicionales. En esta línea se inscriben también, por ejemplo, los actuales estudios sobre conocimiento local o sobre las llamadas etnociencias. La alianza entre políticos y técnicos para constituir una nueva casta dominante que atraviesa ideologías y regímenes políticos es también una anticipación bakuniana que, pese a su clamorosa vigencia actual, tras su desarrollo en algunos estudios de los años 60 y 70, ha sido asombrosamente —¿asombrosamente?— dejada en la cuneta por los estudiosos y los analistas políticos.

Ese saber popular o ciencia tradicional, que Bakunin opone a la ciencia teórica, es de todos y no es de nadie, es un saber no enajenable, pues "cada nueva generación encuentra en su cuna todo un mundo de ideas, de imaginaciones y de sentimientos que recibe como una herencia de los siglos pasados". Y, aunque "se impone como un sistema de hechos encarnado y realizado" (y en esto Bakunin anticipa al Durkheim de "los hechos sociales como cosas"), este acervo de representaciones imaginarias colectivas tiene, sin embrago, "el poder de convertirse a su vez en causas productoras de hechos nuevos, no propiamente naturales sino sociales". La ciencia, al sofocar el saber popular, no sólo propicia una nueva forma de poder separado sino que bloquea la emergencia de hechos nuevos, tapona ese saber hacer y ese poder hacer que late en el torbellino del imaginario social.

P. T.



Como hacer memoria de lo que no pude haber vivido, del que no soy, del que no tuvo todo lo que quiso. Mis juegos tienen que ver con acercarme a ese lejano, a lo inaudito a lo invisible. La revolución es la aventura revolucionaria, es invención, puro devenir y no tiene puerto pero quiero encontrarlo. Un entusiasmo por lo distinto, por lo prohibido. Por eso la muerte, por eso la muerte...

Salir de la bahía de la madre, entrar mar adentro donde nada es de memoria.

N. Briski
(contratapa de "Nagasaki de memoria")

Correo electrónico: la_protesta@hotmail.com